

175
D

15-37
15-12-966

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1964 - Núm. 128



SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM.

DEPÓSITO LEGAL, SE-25-1958



IMPRESO EN ESPAÑA.

*EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 29. — SEVILLA.*

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1964



Tomo XLI
Número 128

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1964

NOVIEMBRE-DICIEMBRE

Núm. 128

CONSEJO DE REDACCIÓN

Ilmo. Sr. D. CARLOS SERRA Y DE PABLO-ROMERO, Presidente de la Diputación Provincial.—Excmo. Sr. D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.—Sr. D. Jesús ARELLANO CATALÁN.—Sr. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.—Sr. D. Antonio MURO OREJÓN.—Sr. D. Luis TORO BUIZA.—Sr. D. Leonardo CATARINEU VALERO.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial.—Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director.—Sr. D. Manuel JUSTINIANO Y MARTÍNEZ.

Secretario de Redacción.—Sr. D. José Manuel CUENCA TORIBIO.

Administrador.—D.ª Araceli SHAW GARCÍA.

Vicesecretario de Redacción.—Srta. María del Carmen RODRÍGUEZ LÓPEZ.

Viceadministrador.—Srta. FRANCISCA CABRERA FERNÁNDEZ.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

Alvaro D'Ors.— <i>Fides, ex auditu</i>	229
Vicente Pérez de Sevilla y Ayala.— <i>Apuntes histórico-genealógicos de la «Casa de Sevilla»</i> (I)	239
Francisco Aguilar Piñal.— <i>Las representaciones teatrales y demás festejos públicos en la Sevilla del Rey José.</i>	251
Juan Sierra.— <i>Contestaciones a un cuestionario promovido por la revista ARCHIVO HISPALENSE</i>	307

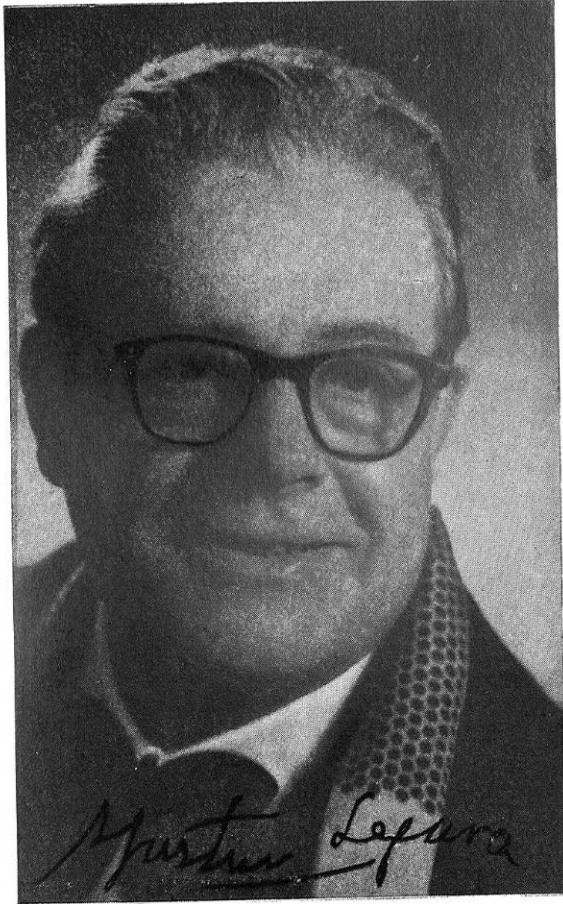
MISCELANEA

José Manuel Cuenca Toribio.— <i>Una fuente sevillana para el estudio del Trienio Constitucional.</i>	325
Honorio Ruiz Medrano.— <i>Más acerca de la «Gazeta Nueva»</i>	335
Ricardo Rufino.— <i>El pintor Agustín Segura</i>	345

LIBROS

<i>Ben al-Jatib y otros.</i> —« <i>La toma de Antequera</i> », por J. M. Ruiz Asencio.	351
George Roux.—« <i>La Guerra Civil de España</i> », por M. J. M.	354
Rafael Gamba Ciudad.—« <i>La unidad religiosa y el derrotismo católico</i> », por Manuel Justiniano.	357
Ricardo Fernández de la Reguera y Susana March.—« <i>Episodios Nacionales Contemporáneos. Fin de una Regencia</i> », por M. J. M.	359

	Págs.
<i>Ricardo Fernández de la Reguera y Susana March.</i> —« <i>Episodios Nacionales Contemporáneos. La boda de Alfonso XIII</i> », por M. J. M.	361
<i>Paul Chauchard.</i> —« <i>El ser humano según Teilhard de Chardin</i> », por James G. Colbert.....	362
<i>Michel de Saint Pierre.</i> —« <i>Los nuevos Curas</i> », por M. J. M.	364
<i>Rafael Calvo Serer.</i> —« <i>Las nuevas democracias</i> », por Luis Rodríguez Ramos	366
<i>Diputación Provincial de Barcelona.</i> —« <i>XXV años de paz</i> », por M. J. M.	368
<i>Juan José López-Ibor.</i> —« <i>La aventura humana</i> », por Antonio del Toro.	370
<i>Manuel García Ceballos.</i> —« <i>Casas-Viejas</i> », por M. J. M.	371
<i>Bernhar Haring</i> —« <i>Cristiano en un mundo nuevo</i> », por Antonio del Toro	374
<i>Gerald Clark</i> —« <i>América en llamas</i> », por M. J. M.	376
<i>Francisco Morales Padrón.</i> —« <i>Historia del descubrimiento y conquista de América</i> », por Fernando de Armas Medina.....	377
<i>Carlos García Fernández y Francisco López Estrada.</i> —« <i>Discursos leídos...</i> », por M. J. M.....	382
<i>Francisco Aguilar Piñal y Francisco López Estrada.</i> —« <i>Don Manuel María del Mármol y la restauración de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en 1820, y contestación</i> », por M. J. M.	383
<i>Fritz Valjavec.</i> —« <i>Historia de la Ilustración en Occidente</i> », por Esperanza Ruiz Carmona.....	384
<i>Rudolf Schnackenburg.</i> —« <i>El testimonio moral del Nuevo Testamento</i> », por Luis Núñez Ladevéze.....	386
<i>Friedrich W. Foerster.</i> —« <i>Ética y Pedagogía Sexual</i> », por M. J. M. ...	388
<i>Antonio Domínguez Ortiz.</i> —« <i>La Sociedad española en el siglo XVII</i> », Tomo I, por A. Herrera.....	390
—	
Cronista Oficial de la Provincia.—« <i>Crónica de la Diputación</i>	397
Cronista Oficial de la Provincia.—« <i>Aquellos tiempos de la República</i> » (II).....	399



El pintor Agustín Segura

EL PINTOR AGUSTÍN SEGURA

Es significativo y alentador que la pura esencia del Arte, cual lámpara votiva, no se apague nunca, como lo confirma Wikelman: «La verdad estética, patrimonio de los elegidos, es eterna».

Pero ¡ay!, ¿quiénes están en posesión de esa gran verdad?; naturalmente que los elegidos, como advierte el sabio crítico alemán, y en España, para nuestro orgullo y regalo, nunca faltaron elegidos, aun un siglo antes de nacer el coloso sevillano don Diego Velázquez.

Después de éste, de Zurbarán, Murillo y Valdés Leal, la gran matriz ibera descansa por poco tiempo, un siglo más o menos, y da a luz al fin un nuevo brote, robusto, prieto de savia naturalista, es decir: de *verdad estética*, en la figura universal de Goya. Más tarde, son Rosales y Fortuny, los que destacan en un sinnúmero de excelentes artistas y más tarde aún, el monstruo que no tuvo miedo a la luz, don Joaquín Sorolla y el goyesco vasco Ignacio Zuloaga, y cuando el tercer Naturalismo español esta bien cimentado (y digo tercero, porque el primero y como todo entusiasta de la pintura nacional sabe, fue el formado por Pedro Berruguete, Bartolomé Bermejo y Jaime Huguet, hasta culminar en Juan de Juanes, Céspedes, Luis de Morales, Sánchez Coello, Navarrete «El Mudo» y Pantoja; el segundo, acaudillado por Velázquez y cerrada su representación con el sordo aragonés), surgen el granadino López Mézquita que pertenece al tercer Naturalismo creado por Sorolla. Mezquita, que llega a inquietar a la crítica por un sincero velazquismo, y el levantino Manuel Benedito, con su sensual paleta, y el gallego Alvarez Sotomayor, si no tan diáfano como Mezquita y Benedito, sí vigoroso y seguro.

Punto y aparte merece nuestro Gonzalo Bilbao, por su cromática valentía y segurísimo pincel. Después, nos encontramos con una nueva revelación en la persona de Agustín Segura, cuya pintura, si cautiva por lo perfecta, expresiva y artística, admira más por su recia técnica y jugosa a la vez de entonación, como los olivos macizos de fruto.

Puede que sea calor imaginativo, pero cuando me pongo ante un lienzo de Agustín me asaltan el recio desenfado del yerno de Pacheco,

la perfecta entonación del pintor de las Purezas y la gracia plástica del maestro del San Antonio de la Florida, todo llevado por unos pinceles que trazan la *verdad estética* muy al siglo XX, que es el arte espléndido de Agustín Segura, al fin y al cabo.

*
* *

Y es un honor y un orgullo para Sevilla que actualmente el pintor más nacional y más internacional a la vez, el que goza de máximo prestigio artístico, sea un sevillano de pura cepa; me refiero concretamente a Agustín Segura.

Segura, en sus inicios, tuvo por maestro a aquel benemérito y quijotesco don Manuel González Santos, que en su sevillana casona del saudoso callejón de los Angeles, festoneada por aquella hornacina de las Animas que el bueno de don Manuel restauraba de vez en vez, dogmatizaba sobre el arte de la Pintura con el noble saber de un Leonardo.

El magisterio de González Santos se hizo en Sevilla institución por espacio de medio siglo, y a él le debemos tanto, que se hace penoso que su nombre ilustre no figure aún en el nomenclátor de la ciudad. De ese magisterio salió Agustín. Y fue Madrid su sede y la «Corte de los Milagros» modeló una bohemia más. La bohemia de Agustín era alegre, ingeniosa, optimista y *chispeante*, como hubiera dicho don Miguel de Unamuno, porque hay que reconocer, que este enorme pintor del que me ocupo tenía y tiene chispa y que sea por muchos años.

Con entusiasmo, con tenacidad, sin perder empero su ingénito buen humor, Agustín luchaba, y no perdamos de vista que el conquistar un puesto distinguido en la Pintura entonces, era difícil en extremo, porque regían los destinos del Arte los más preclaros maestros. Por si esto fuera poco, la crítica de Arte trabajaba a una tónica tan severa y exigente, pero siempre justa, que con citar ciertos nombres bastará para convencer al lector, que Francisco Alcántara, Doménech, «Juan de la Encina» y José Francés, hegelianos puros, con vastísimos conocimientos y con un elevado concepto de lo que es la auténtica crítica, es decir, estímulo, corrección, noble consejo, hubieran hundido con sus plumas ilustres cualquier aberración pictórica de las que tantos jaleadores míones tienen hoy día.

Agustín, sin prisa pero con fe en sí mismo, estudió con los pinceles el *natural*, fundamento, dígame lo que se quiera, del Arte, y aunque fue muy duro su vivir, él, con sano optimismo y firmeza,

iba quitando abrojos al camino emprendido. Trabajaba mucho pero con maravillosa facilidad, y aún le sobraba tiempo para jugar al billar, su deporte favorito, en aquel clásico y galdosiano bar de Antón Martín, en donde entre tacadas y carambolas y chistes graciosísimos —Agustín Segura es el hombre que más me ha hecho reír—, ingería un botellón de vino tinto salpicado con pajaritos fritos.

—Oye —decía— «El Bobo de Coria», de nuestro paisano don Diego, es una cosa muy seria, ¡pero mira que un *cocido* madrileño a las dos de la tarde...!

Otro día se presentaba con esta intencionada pregunta:

—¿Qué tiene más substancia; un cuadro de Solana o un buen plato de judías pintas...?

Y, cuando observaba mi perplejidad, respondía con ese acento andaluz que hoy ostenta con orgullo:

—¡Hombre, no lo dudes; las judías pintas!

* *

Era y es un dibujante extraordinario.. Su paleta hirviente iba ensanchándose lenta, pero firmemente, hasta llegar a conseguir las calidades con asombrosa limpieza, con asombrosa entonación. Es el pintor hoy día que, con menos masa de color, consigue más realidad artística, y al decir ésto deseo aclarar el término «realidad artística», que suele acusar tan variada forma en los maestros de la pintura española. Sorolla, Sotomayor y Benedito, plasmaban su «realidad» a base de grueso colorido; Zuloaga imprimía con exceso ls grises y el negro; López Mezquita, ya en su último pintar, sintetizó bastante y hacía lo que en Velázquez era normativo: restregar los oscuros y dar volumen a los claros; los hermanos Zubiaurre, obsesionados por el tono azul, pintaban su *realidad*, con pluma de literato a lo Gaziel; como Gabriel Morcillo lo hace con pluma de poeta a lo Villaespesa.

La *realidad artística* de Agustín Segura, severa, gigante, emociona por la justeza armónica de la luz y la sombra y una singular transparencia que es el módulo en toda la obra de este gran sensitivo. La *realidad artística* de Agustín Segura, aunque netamente española en lo espiritual —¿Goya?—, tiene en su proceso técnico una muy dilatada geografía, y ello salta a la vista en los magníficos *retratos*, que brindan exuberancia tonal sin perder ese difícil equilibrio estético de elevada inquietud. También se debe a que el artista, con irreprocha-

ble buen gusto y tacto, no se impone al modelo, como Van Dyck, que en toda su obra dejaba constancia de su propia esquisitez y elegancia personal; o El Greco, que la impregnaba de su seriedad y adustez característica. Agustín Segura aspira a palpar el espíritu del retratado y cuando materialmente vese envuelto en él, pinta con gran vigor.

Sus retratos son variadísimos porque cada uno expresa el propio estado de alma del personaje que posa. Es actualmente el pintor de mayor prestigio artístico de Europa y, naturalmente, no tiene par en España. Su obra se cotiza por todo cuanto vale en los grandes mercados del mundo, en donde el pabellón artístico de España se eleva a gran altura por el arte eximio de este sevillano, el que, a pesar de su internacionalismo, no deja de añorar a su Sevilla.

Y, Sevilla, en cambio, no posee ningún cuadro de Agustín Segura. Cuando se lo hemos advertido al propio artista, éste, riendo con modestia y sencillez, nos replica:

—Tiempo hay.

Ricardo Rufino.

Sevilla, mayo de 1965.

Sector Sur, 11.—Sevilla